

MEDITACIONES DIARIAS CUARESMA 2020

DÍA 17

AUTODOMINIO: DAR LA VIDA EN TODO MOMENTO

Nos dice la Palabra de Dios:

"En efecto, "el que quiera amar la vida y gozar de días felices, que refrene su lengua de hablar el mal y sus labios de proferir engaños; que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga" (1 Pedro 3,10-11).

Sin duda, en esta Palabra Dios nos habla de cuánto en esa búsqueda de la felicidad debe existir también autodomínio, y que nuestras palabras y acciones deben estar siempre enmarcados en la bondad. Es necesario entender que no se trata de tener buenos pensamientos o ideales únicamente, pues todos los seres humanos tenemos pensamientos buenos.

Pues no existen seres humanos que no tengan pensamientos o sentimientos positivos durante el día, incluso aquellos hombres que históricamente son conocidos como "malos", los grandes dictadores o asesinos de la historia, Hitler, por ejemplo, pensaba que gobernar de esa manera y matar cierto tipo de gente era lo mejor para su país en ese momento.

Todos los grandes mafiosos como Vito Corleone, por ejemplo, quien hablaba del valor de la amistad y de la familia y Pablo Escobar quien tenía una especie valores solidarios con los más pobres.

Esto quiere decir, que, si nosotros creemos que tener pensamientos buenos o amar según nuestra "forma de ser" y preferencia, nos hace ser cristianos, estamos muy distantes de lo que Jesús mismo dijo: «si ustedes aman solamente a los que los aman a ustedes, ¿qué premio van a recibir por eso? Hasta los pecadores hacen eso. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué de bueno hacen?, pues hasta los que no conocen a Dios hacen eso» (Mt. 5, 44-47).

Jesús nos pide que amemos en toda ocasión, todo el tiempo y esa característica podemos encontrar que hace la diferencia entre un cristiano respecto del resto de la humanidad: el cristiano VIVE sometido a Jesús, que es el amor. Para el cristiano el amor es un estado de vida y no una opción intermitente y no nos podemos justificar con que "a veces" hacemos cosas malas pero la intención es buena, pues "de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno".

Y ahí tendríamos que preguntarnos si para nosotros el autodomínio es una característica REAL en nuestro camino cristiano.

Cuánto se escucha decir "yo amo a mis hijos, pero no sé controlar mis iras con ellos", "yo amo a mi esposo (o esposa) pero no puedo controlar el acercarme a otra persona y ser infiel", "yo normalmente soy bueno, pero cuando estoy muy estresado termino haciendo algún destrozo o dañando con mis palabras a alguien o cayendo en tal o cual vicio".

Y, ¿entonces es bueno preguntarse dónde queda el amor que se ve en los actos, ese que se basa en el autodomínio y la templanza? Aquel que nos hace poder gobernar a nosotros mismos.

El autodominio nos debe hacer morir a nuestros malos deseos, pensamientos y palabras en momentos concretos y difíciles o no tendremos nada de diferente de los demás; "todos tenemos buenos pensamientos... pero son tus actos los que te definen", dice una interesante y verdadera frase de una película moderna. En otras palabras: "No todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos" (Mateo 7,21).

Ya es hora de que le demos más valor a esa capacidad de autodeterminación que tenemos pues una cosa es que tengamos errores como humanos, pero otra es que nos guste tropezar siempre en los mismos errores, dejando de lado la autorreflexión, la enmienda y la reparación.

Debemos entender que también esto significa "morir": que nuestras acciones deben estar encaminadas hacia el bien, hacia el amor que todos tenemos profundamente en el corazón, lo cual finalmente nos encaminará también a la felicidad y no solamente a actuar impulsivamente según los sentimientos del momento.

Preguntémonos:

- ¿Qué áreas de mi vida no tienen todavía un autodominio que me conduzca hacia el bien en esos momentos?
- ¿Con qué pensamientos justifico el hecho de que yo pierda el control en ciertos momentos o sea grosero, malhablado o vicioso?

Propósito:

En esta Cuaresma me venceré cada día en algo que antes no podía controlar, encaminando ese momento mi actitud hacia el bien, por amor a Jesús.